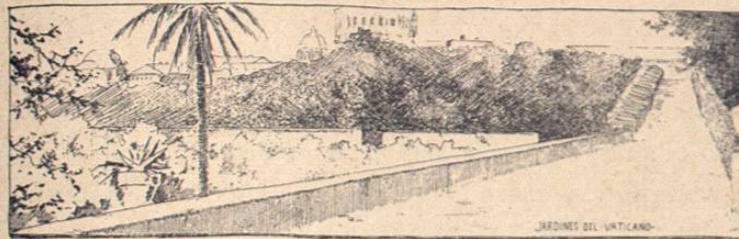


El Panteón de Agripa, que se encuentra más allá de la Plaza Colonna, es un monumento antiguo digno de ser visitado. Ha sufrido transformaciones interiormente y en él se encuentran los sepulcros de Víctor Manuel y de Humberto, el rey asesinado en Monza, á mediados del año pasado.

En las siguientes páginas hablaremos de otros muchos é importantes lugares que visitamos, aunque sin seguir un orden riguroso, evocando sólo los recuerdos que de ellos tenemos.

Esperamos que el lector no nos tachará de omisos en este punto, pues al comunicarle nuestras impresiones personales, no pretendemos hacer una perfecta descripción de Roma. Para eso no faltan obras voluminosas y bien escritas.



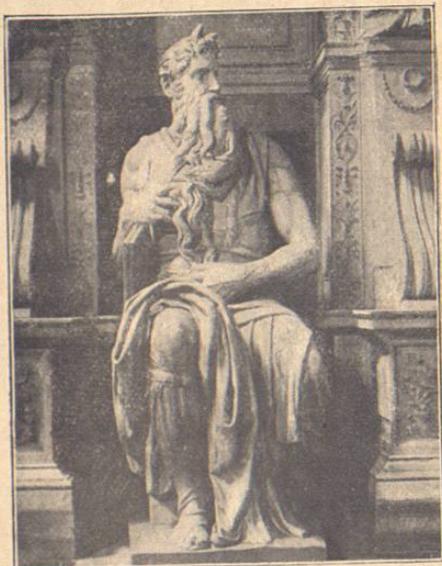
CAPÍTULO XIII

BREVE como tenía que ser nuestra permanencia en Roma, quisimos aprovecharla lo mejor posible, admirando las obras colosales y las reliquias que guarda en su seno. Habíamos oído hablar de la célebre estatua de Moisés, de esa obra magna de Miguel Angel, y quisimos contemplarla de cerca. Al efecto nos dirigimos á San Pedro *in Vincoli*, y cuando nos hallamos frente de esa grande obra, imposible dentro del criterio del arte, no pudimos menos de admirar al genio que se impone, por derecho de conquista, si se nos permite la frase.

Esta iglesia contiene las reliquias de los hermanos Macabeos y la tumba del Cardenal Aldobrandini, protector insigne de Torcuato Tasso.

Santa Cruz en Jerusalén, una de las siete patriarcales

basílicas, construída cerca del acueducto de Nerón, es digna de visitarse. Fué concluída por Benedicto XIV, y se trajo para su pavimento tierra del Monte Calvario. Bajo el suntuoso altar mayor, en una urna de basalto se veneran los cuerpos de San Cesáreo y San Anasta-



ESTATUA DE MOISÉS, LABRADA POR
MIGUEL ANGEL, DE SAN PEDRO «IN VINCOLI.»

sio. El notable cuadro de la tribuna representa el hallazgo de la Cruz por Santa Elena.

Con la devoción que inspira todo lo santo llegamos á la capilla donde se conservan como preciosos tesoros, tres pedazos de la Cruz del Divino Salvador, dos espigas de la corona que ciñeron á sus benditas sienes, el dedo con que Santo Tomás tocó la llaga de su santísimo costado, una parte del título mandado poner por Pilato

al madero de la Cruz, parte del velo de María Santísima, reliquias del pesebre, la columna y el sepulcro del Redentor, y la cruz en que murió San Dimas.

En el cuarto contiguo á la capilla donde se veneran estas reliquias hay un libro en el cual registran su nombre los piadosos viajeros y los peregrinos.

La plaza Víctor Manuel es la más amplia de Roma y no distante de ella está la iglesia de Santa Práxedes, donde se guarda encerrada en un nicho la columna á que fué atado Nuestro Señor Jesucristo durante la flagelación, la cual fué traída de Palestina en 1223.

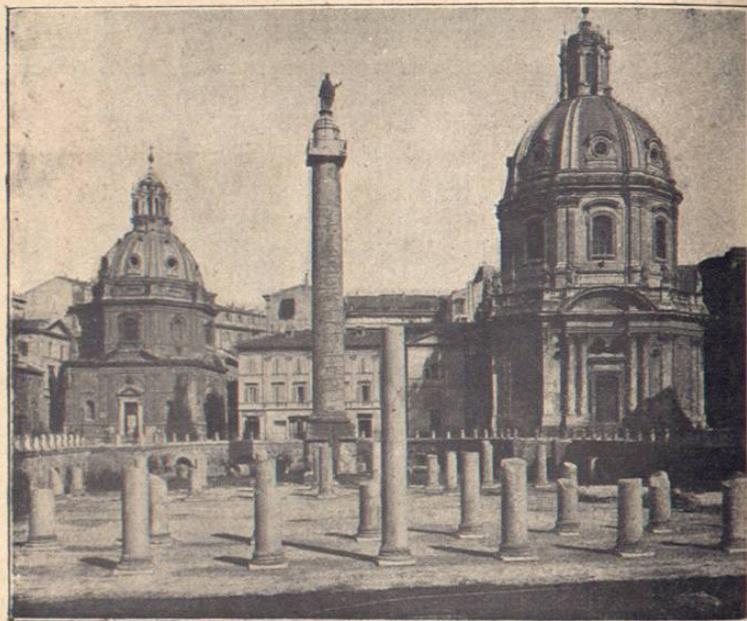
La iglesia de los Santos Apóstoles, cerca de la plaza Venecia, tiene un elegante pórtico donde se halla el monumento sepulcral del grabador Volpato, hecho por Canova. El interior encierra buenos cuadros y ricos mármoles.

Pasando frente al Teatro Dramático Nacional se llega al foro Trajano, donde se admira la soberbia columna ornada de bajo relieves que representan las hazañas guerreras de dicho emperador.

El Palacio de las Bellas Artes es de construcción moderna; pero muy elegante. Sobre la fachada ostenta las estatuas de los más afamados artistas.

Frente á la Estación del Ferrocarril, levantada en gran parte bajo el gobierno pontificio conforme al proyecto de Salvador Bianchi, se ha construído un monumento de estilo egipcio á la memoria de los italianos muertos en Dogali. A los pocos metros se encuentra la iglesia del Sagrado Corazón erigida por el benemérito Don Bosco, según el plan de Vespignani. Fué consagrada el 14 de Mayo de 1887. Su interior, estilo Re-

nacimiento, es magnífico. Como en todas las iglesias de los Salesianos hay en ésta una bella imagen de María Auxiliadora; pero el cuadro que nos llamó más la atención fué el de la Sagrada Familia. La Virgen María revela en su semblante el más puro candor; el Niño Jesús,



EL FORO TRAJANO

con el aspecto de la inocencia, tiene cierta majestad que infunde respeto, y San José, con un rostro hermosísimo, representa la fuerza varonil y la modestia reunidas por arte maravilloso. Muy bello también es el cuadro de los niños obreros que ofrecen flores á la Santísima Virgen.

Junto al templo se halla el Colegio Salesiano, donde

aprenden un oficio y reciben instrucción más de 400 jóvenes pobres.

A un kilómetro de la antigua puerta Tiburtina, se



CUADRO DE LA SAGRADA FAMILIA, EN LA IGLESIA
DEL CORAZÓN DE JESÚS DE PP. SALESIANOS (ROMA).

llega á la basílica de San Lorenzo fuera de los muros, una de las cinco patriarcales y de las siete principales de Roma. Este templo, cuya construcción data de la

época de Constantino, conserva cierto aire de antigüedad que no han podido quitarle las muchas reformas que en él se han llevado á cabo. Bellos mosaicos adornan la fachada, y en su interior se admiran cuadros de mérito. Bajo el altar de la Confesión que cubre un bal-

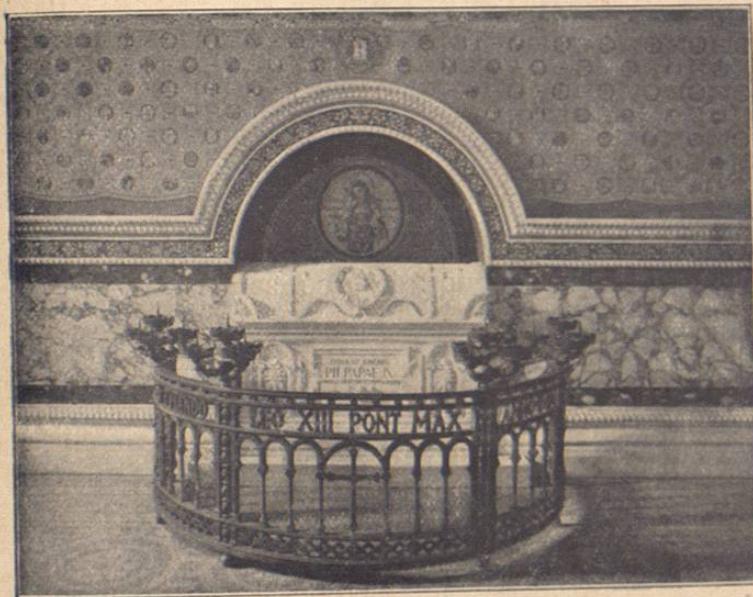


BASÍLICA DE SAN LORENZO (EXTRAMUROS).

daquino sostenido por cuatro columnas de pórfido, hay un sarcófago de mármol donde se guardan los cuerpos de San Lorenzo y San Esteban. La piedra en que se colocó el cuerpo de San Lorenzo, después de asado, á la parrilla, se conserva también allí, dejando ver huellas de sangre.

Detrás de la basílica hay una capilla en la cual se

halla sepultado en sencilla y artística urna el Pontífice de la Inmaculada, el ilustre Pío IX. Las paredes y las bóvedas se encuentran tan ricamente decoradas que no es posible dar una idea de su magnificencia. No faltan, por supuesto, cuadritos primorosos alusivos al dog-



TUMBA DE PÍO IX.

ma de la Inmaculada Concepción y al patronato de San José. Hay además muchas coronas, recuerdos altamente significativos de los pueblos que no olvidan al insigne Pastor cuya existencia llena de amarguras justificó el lema *Crux de cruce*, con que fué exaltado al trono pontificio. Como dice acertadamente un escritor contemporáneo, la capilla de Pío IX debe considerarse como una maravilla del arte decorativo moderno.

Al salir de la basílica, en medio de la plaza, se ve una hermosa columna de granito oriental con la estatua de San Lorenzo, mandada erigir por Pío IX.

Al lado de la iglesia se halla el cementerio llamado de Campo Verano, construído en el terreno que perteneció á Santa Ciriaca, la que dió piadosa sepultura á San Lorenzo, después de su martirio. Al entrar, lo primero que se ve son cuatro estatuas sedentes que representan el Silencio, la Caridad, la Esperanza y la Meditación.

Hay muchos monumentos dignos de admirarse. A nosotros nos llamaron la atención por la verdad con que están representados: dos huérfanos á los lados de una tumba que encierra los cadáveres de todos sus deudos; una madre que, convencida de su muerte, abraza tiernamente á su hijo, con el dolor más vivo pintado en su semblante; una barca, imagen de la muerte, que se hunde entre las olas embravecidas, y una mujer velada, en la cual el artista supo *transparentar*, esa es la palabra, las formas humanas, á través del velo de mármol.

Atravesando el campo se llega á la iglesia de Santa Inés fuera de los muros, fundada por Constantino donde se encontró el cuerpo de la gloriosa mártir. Se baja á ella por una escalera de 45 gradas. En las paredes se encuentran inscripciones de las catacumbas y el epitafio que San Dámaso puso sobre el sepulcro de Santa Inés.

El hermoso altar mayor está embellecido por un baldaquino que sostienen cuatro columnas de pórfido, y sobre él se ve la estatua de la Santa formada con un

torso antiguo de alabastro, añadiéndole la cabeza y las extremidades de bronce. Debajo del altar se conservan los cuerpos de Santa Inés y Santa Emerenciana, su hermana de leche. Es bellísimo el mosaico de la tribuna, que representa la glorificación de la Santa.



SANTA INÉS.

El día 21 de Enero se bendicen en esta iglesia los corderillos cuya lana sirve para hacer los palios que el Padre Santo manda á los arzobispos.

Frente á Santa Inés está el templo de Santa Constancia, donde se conserva su cuerpo. La urna de pórfido en que antes se hallaba, como hemos dicho, se trasladó al Vaticano.

Para volver á la ciudad se pasa por el Puente Nomentano construido por los godos sobre el Anio; se deja á la izquierda la Villa Torlonia, con sus deliciosos jardines, donde hay obeliscos, fuentes y estatuas, llegando á la Puerta Pía, llamada así por haberla mandado construir Pío IV á Miguel Angel en 1559 sobre la antigua Nomentana. Pío IX la mandó reparar, y el funesto 20 de Septiembre de 1870 las balas de cañón arrojadas por los sitiadores de Roma, destrozaron las estatuas de San Alejandro y Santa Inés, quedando vacíos entre las columnas de granito de Elba, los nichos que las contenían.

Volviendo en tranvía hasta la plaza Venecia, se llega en poco tiempo á la del Quirinal, amplia y bien situada. Frente al palacio papal que hoy ocupa el rey de Italia, se levanta un obelisco egipcio de granito rojo á los lados del cual están Cástor y Polux sujetando dos hermosos caballos. Este monumento es muy celebrado por su belleza.

El palacio del Quirinal conserva las huellas que en él dejaron los Pontífices, en sus magníficos salones decorados con verdadero lujo. La capilla Paulina, semejante á la Sixtina del Vaticano, está adornada con los doce Apóstoles, copiados de cartones de Rafael, por orden de Pío VII. En una de las salas existe un cuadro significativo: Cristo arrojado del Occerbecch por los judíos, el cual es una alusión á la captura de Pío VII por los franceses, verificada en esa misma sala, y á la fuga de Pío IX en 1848.

Para abrir la vía del Quirinal se demolieron iglesias y conventos, ejerciéndose violencias irritantes para ex-

claustrar á las religiosas, lo que produjo indignación entre el pueblo católico romano. Cerca del Quirinal se ha formado un bonito jardín donde se ha colocado la estatua ecuestre de Carlos Alberto, obra de mérito un tanto discutible.

El día que visitamos esta parte de la ciudad, el clarín anunció que el rey Víctor Manuel III iba á salir del palacio, y así era en efecto. Daba entonces una conferencia sobre su atrevida expedición al Polo Norte, verificada en su *Stella Polare*, el Duque de los Abruzzos, y el rey, la reina Elena y toda la corte se dirigían á escucharla. Como se sabe, el Duque nació en Madrid cuando su padre Amadeo ceñía la corona de España. En la expedición sobre la que iba á dar informes llegó el joven explorador á los 86° 33' de latitud, es decir, más allá que el doctor Nansen.

El carruaje en que el rey salió del Quirinal, acompañado de la reina, iba escoltado por todos lados. Custodiaba á la real pareja una guardia de coraceros de á caballo, vistiendo uniformes de gala. ¡Triste existencia la de los soberanos de Europa! Han permitido, ó por lo menos tolerado, á las sectas anti-cristianas que arranquen á los pueblos los nobles ideales que perseguían, y hoy se arman para destruir el principio de autoridad. Bien aplicó un distinguido periodista mexicano la frase *ab ipso ferro*, cuando caía el rey Humberto al golpe terrible que traidoramente asestó contra el infortunado monarca la mano de un asesino.

Como todos los templos que se hallan al cuidado de la Compañía de Jesús, el de San Andrés, cerca del Quirinal, escapado á la demolición ordenada por el gobier-

no italiano, ostenta una elegancia digna del sagrado recinto. Es de forma oval, y se halla ricamente decorado con mármoles oro y estucos. En una capilla especial y encerrado en urna adornada de piedras preciosas se conserva el cuerpo de San Estanislao de Kostka. En el convento anexo existen aún las habitaciones del virtuoso joven jesuita, con muchos de los objetos piadosos que le pertenecieron en vida. Vense en la antecámara autógrafos de San Luis Gonzaga, San Alfonso Rodríguez, San Leonardo de Porto Maurizio y el Beato Pedro Canisio.

El año de 1819, depuesta la corona, murió en ese convento el rey de Cerdeña Carlos Manuel IV, después de haber ingresado en la Compañía de Jesús. Su sepulcro se halla cerca del altar mayor del templo. ¡Quién hubiera dicho á este noble príncipe de la casa de Saboya, que llegaría tiempo en que los mismos de su regia estirpe habrían de profanar aquellos sitios, uniéndose á las sectas tenebrosas para arrebatár al Papa su soberanía!

A no muy grande distancia se halla el crucero llamado *delle Quattro Fontane*, porque en los ángulos de cada calle hay fuentes artísticas que representan las cuatro estaciones. Fueron allí construídas por orden de Sixto V.

Al mismo Pontífice se debe la fuente *dell'Acqua Felice*, compuesta de tres arcos sostenidos por cuatro columnas, que se halla en la plaza de San Bernardo. Ocupa el centro la estatua de Moisés, imitación de la de Miguel Angel, sólo que ésta se ve de pie; es obra de Brescia quien debió tener un carácter muy susceptible,

pues se asegura que murió de una enfermedad de corazón ocasionada por las acerbos críticas de que fué objeto la estatua mencionada. Los bajo relieves que adornan esta fuente representan: el uno á Aarón conduciendo al pueblo para saciar su sed con el agua que brota de la roca herida por la vara de Moisés, y el otro á Gedeón que hace á sus soldados buscar el vado de un río. Cuatro leones, copia de los egipcios que hay en el Vaticano, decoran también esta fuente. El agua cae con abundancia en tres receptáculos.

La iglesia de Santa María de las Victorias contiene muchas banderas quitadas en el campo de batalla á los turcos y á los protestantes. El fresco de Serra que hay en la tribuna goza de gran fama.

El Ministerio de Hacienda es un palacio colosal en que se ha derrochado todo el lujo de la arquitectura moderna para esta clase de edificios.

Anexo al célebre Colegio Romano, hoy ocupado por el gobierno, y donde existe el Observatorio astronómico y meteorológico, fundado por el sabio jesuita Reverendo Padre Secchi, se encuentra el templo de San Ignacio. Es notable el fresco de Pozzi que representa la entrada del santo fundador en el paraíso, y está pintado sobre la bóveda. En el crucero hay tres altares, el mayor y otros dos. El de la derecha conserva en una urna revestida de lapislázuli el cuerpo de San Luis Gonzaga, y el de la izquierda el de San Juan Berchmans. Una puertecilla conduce á la celda de San Luis, donde pueden verse reliquias que pertenecieron al angélico joven, que supo renunciar á las glorias terrenales por amor á Dios.

Grandes obras de arte posee la iglesia de la Minerva. En la plaza que tiene á su frente hay un elefante de piedra, sobre el cual se eleva un pequeño obelisco que perteneció al templo de Isis.

El castillo del Santo Angel, sobre el cual se levanta la estatua de San Miguel, fué en un tiempo refugio de los Papas, y se hallaba comunicado con el Vaticano por medio de un extenso corredor. Hoy permanece en pie como un monumento digno de Roma, por sus colosales proporciones, si bien el tiempo ha dejado impresas en él sus huellas destructoras.

Entre las varias iglesias que hay en el Corso Humberto I, fué para nosotros de grato recuerdo, la de Santiago. Regresábamos una tarde de dar un paseo por el Tíber, pasamos la plaza del Pueblo, y siguiendo por el Corso entramos en el templo. Allí vimos en un altar con dos velas encendidas á los lados, la imagen de María Santísima de Guadalupe. Placer inefable nos causó saludar tan lejos de la patria á nuestra augusta Madre.

Si desde el Pincio se observa un grandioso panorama de Roma, es aun más bello el que se contempla desde las extensas avenidas de San Pedro *in Montorio*. Para llegar allí se atreviesa por el puente Garibaldi tendido sobre el Tíber y desde el cual se ve sobre lo más alto del monte la estatua ecuestre del famoso revolucionario. Parece increíble que en aquel lugar santificado con el martirio del Príncipe de los Apóstoles haya podido erigirse tal monumento á un enemigo jurado de la Iglesia de Cristo.

Sin embargo, así es, y duele considerar la ingratitud de los hombres. Glorifican á los caudillos de la revolu-

ción y no levantan estatuas en honor de los ilustres Pontífices, cuyos nombres se registran á cada paso, en los templos, en los palacios, en las obras grandiosas de pública utilidad, en los museos, y hasta en las ruinas de la Roma pagana, conservadas merced á su iniciativa y á sus constantes esfuerzos.

Recorra el viajero, sin preocupaciones de partido, todos los lugares de la Ciudad Eterna y encontrará por todas partes sobre mármoles y bronce nombres ilustres de Pontífices como los de Paulo V, Pío IV, Benedicto XIV, Pío VI, Pío VII, Sixto V, Gregorio XIII, León X, Alejandro VI, Gregorio XVI, Pío IX, León XIII, y muchos otros que sería imposible enumerar.

¡Y ellos han perpetuado su memoria, no con vanas y huecas declamaciones, sino con obras duraderas y colosales en que se ven honradas y enaltecidas las ciencias, las artes y las letras! Nieguen esta verdad palmaria los impíos, los sectarios del error y los libres pensadores, si á tanto se atreven.

Mas volvamos á San Pedro *in Montorio*. En el lugar donde fué martirizado el primer Vicario de Cristo se levantó una hermosa capilla que data de la época de Constantino, pero que fué reedificada á fines del siglo xv, gracias á la piedad de Fernando IV, rey de España.

En la parte más alta de este paseo se encuentra la Fuente Paulina, mandada construir por Paulo V en 1612. No es menos bella que la Fuente de Trevi, y quizá más abundante que aquélla. Cinco torrentes de agua que producen extraño rumor caen sobre un inmenso vaso, desprendiéndose de entre seis majestuosas columnas de granito rojo.

De regreso á la ciudad, ya para retirarnos á nuestro domicilio, pasamos por la vía Condotti, y entramos en la iglesia de la Santísima Trinidad á la cual está anexo el convento de Dominicos. Allí tuvimos el gusto de conocer personalmente al ilustrado escritor y profesor de Derecho Canónico don Fr. José Noval, de la Orden de Predicadores. Debemos á su amabilidad los siguientes datos:

La fundación de la iglesia, que es de forma elíptica y contiene siete capillas con ocho altares, fué fundada por el Ilmo. señor doctor don Fr. Diego Morcillo, Obispo de varias diócesis de Indias y Virrey de México, donando ésta y el convento á los Trinitarios Calzados de la provincia de Castilla. El último Superior General de la Orden cedió la iglesia y el convento á los RR. PP. Dominicos españoles de la Provincia de Filipinas, los cuales tomaron posesión de ellos en 1895.

El templo contiene muchos y buenos cuadros, entre los cuales citaremos el de la Santísima Virgen del Rosario, debido al pincel del religioso dominico Fr. Luís Santiago. Bajo una gloria en que se ven dos ángeles se halla sentada la Virgen María sobre un trono, teniendo en los brazos el Niño Jesús. Este recibe de Santa Brígida una vara florida que ella le ofrece arrodillada, mientras Santo Domingo, también de rodillas, recibe el rosario que le entrega la Virgen María. La expresión de los rostros, el realce de las telas, la noble actitud de las figuras, la belleza del colorido y la armonía del conjunto hacen de este cuadro una verdadera joya. No es menos bello el cuadro de San José pintado por el mismo autor.

Los fervorosos Padres Dominicos hermosean cada día más y más este pequeño templo, habiendo ya introducido en él la luz eléctrica. Encontrándose á poca distancia del Corso, se ve frecuentado por numerosos fieles.

Aún tenemos algo que referir acerca de Roma, sin contar lo mucho que debemos pasar por alto, á causa de no haber podido visitar todos los monumentos que guarda en su seno la ciudad de los Mártires y de los Papas.

Cada templo, por insignificante que parezca á primera vista, es un relicario que guarda preciosidades. Ya son reliquias de santos, ya cuadros de célebres artistas, ya finísimos y bien acabados mosaicos, ya, en fin, otros tesoros de gran valía, ó por su procedencia ó por su mérito artístico. Y no sólo los templos; los palacios, las plazas, los museos y las ruinas ostentan el sello de la grandeza.

A reserva, pues, de dar un paseo más por la capital del orbe católico, pasaremos á tratar de otro asunto. Las sonoras campanas de San Pedro nos anuncian que pronto va á hundirse en el ocaso una centuria, para dejar que los fulgores de otra nueva aparezcan en el cielo.

Dígnese el lector acompañarnos un momento para presenciar la unión de dos siglos.

